

CINE NICARAGÜENSE

O EL ARTE DE LA RESISTENCIA

Guadi Calvo

Narrar la realidad es más arduo que narrar lo imaginado
Luis Cardoza y Aragón

Frente a la posibilidad de detener la historia, la tiranía fundada en 1937 por Anastasio Somoza García, impidió toda forma de expresión, más aquellas que podían registrar para siempre el oprobio de su existencia. El cine sin duda fue uno de esos medios de expresión que los Somozas trataron de excluir en larga e ignominiosa existencia (1937-1979). Con anterioridad, en Nicaragua se había incursionado en el nuevo arte. El historiador Miguel Ayerdis, registra el primer filme nicaragüense en 1924: *Las mulas de Pancho Frixione*, una ficción, obviamente muda, basada en un hecho real: el robo sufrido por el hacendado Francisco Frixione. Este filme nunca se exhibió en Nicaragua, pero sí en los Estados Unidos, Londres y París.

Lamentablemente, aquella primera película nicaragüense se ha perdido. Han llegado hasta nuestros días algunas muestras de lo que ha sido el proto-cine nicaragüense, donde se ve nada menos que al general Sandino, en los años treinta, en varias tomas. Otras referencias cinematográficas son las realizadas por los soldados norteamericanos entre 1926 y 1931 y filmaciones de la misma época: *Inauguración del Colegio Ramírez Goyena*; *La firma del Acta de Independencia por el general Anastasio Somoza García*; y *La celebración del día de la independencia de Centroamérica*, esta última rodada en la embajada de Guatemala en Managua.

Los noticiarios comenzaron a conformar un centro de interés propagandístico de la tiranía. Siempre bajo el omnipresente control de la Secretaría de Información y Prensa de la Junta Nacional, se comienza a fomentar informativos como *Sucesos Nacionales*, dirigido por el cineasta argentino Leo Aníbal Rubens; *Nicaragua en la Noticia*, con la locución de los populares Enrique Ponce de León y Archibaldo Arosteguí y producidos por Ediciones Cinematográficas (Edicin); y, quizás el más conocido entonces, *Nicaragua en marcha*, de Producine S.A., a cargo del mexicano Felipe Hernández. Estos noticiarios no fueron más que publicidad para el régimen; en ellos, el más nimio acto de gobierno, como

la inauguración de algún edificio público o una pequeña sala de emergencias sanitarias, era testimoniado como gran logro.

La presencia de los Somozas es constante en estos informativos, sus imágenes se repiten como un nefando eco. Es suficiente con enumerar algunos de los títulos más destacados, que hoy conserva la cinemateca nicaragüense, paradójicamente fundada por la Revolución Sandinista con el nombre de Colección Somoza. Con la caída del régimen se encontraron casi ochocientos mil pies de películas, el equivalente a unas 350 horas de imagen. Dicha recopilación conserva una interesante crónica audiovisual de Nicaragua desde los años 40 hasta los últimos días de la dinastía. Producine, fundada por capitales extranjeros, se encargó además de los noticiarios, cuñas publicitarias, propaganda ministerial y filmes de adoctrinamiento político-militar, entre ellos: *Modernización del ferrocarril de Nicaragua*; *Anastasio Somoza García y su esposa, Salvadora Debayle, celebran en la Loma de Tiscapa la batalla de San Jacinto*; *Festejo del cumpleaños de Salvadora Debayle*; *Homenaje de residentes extranjeros al general Somoza García, en el casino militar*; *Inauguración del monumento a Somoza García en su caballo en el Estadio Nacional*. Quizá la película más importante de este periodo haya sido *Nicaragua, tierra de esperanzas* (1950), de Adolfo de la Riva y Enrique Rendón, documental que no escapa a la consigna de prestigiar la dictadura.

En 1956 y en 1959 se realizaron en Nicaragua dos producciones mexicanas: *Rapto al Sol*, de Fernando Méndez, y *La llamada de la Muerte*, de Antonio Orellana, para las cuales el aporte de Nicaragua, más allá de las locaciones, fue el de algunos actores del país.

Con el ajusticiamiento de Somoza García a manos del poeta Rigoberto López Pérez, y la inmediata asunción al poder de su hijo Luis Somoza Debayle (1957-1964), los informativos continuaron en la misma línea: *Visita del presidente J.F. Kennedy a Costa Rica, en momento en que el presidente Luis Somoza lo recibe y da una entrevista*; *Campaña electoral de René Schick, su toma de posesión y su entierro* —René Schick, un esbirro del somocismo que lo mismo servía para un barrido como para un fregado—; *Entierro de Luis Somoza Debayle*.

La dinastía Somoza continúa con Anastasio Somoza Debayle y la temática sigue siendo la misma: *Campaña electoral de Anastasio Somoza Debayle*; *Mundial de*



Baseball 1972; Terremoto de 1972. Con lo que se llega al paroxismo del culto a la personalidad y puede ser considerado un largometraje es con *Boda de Carolina Somoza Portocarrero con Víctor Urcuyo*, en el cual se observa al dictador llorando emocionado como cualquier padre.

Estos trabajos no hacían más que falsear la verdad en el intento de reflejar un país que transitaba por las más sólidas vías del desarrollo y donde jamás se hacía referencia a la verdadera situación nacional. El valor adicional de estas imágenes es que en ellas se puede observar la ciudad de Managua, antes de ser devastada por el terremoto de diciembre de 1972, que dejó veinte mil muertos y destruyó el noventa por ciento de las construcciones.

Lo que se puede considerar la primera producción estrictamente cinematográfica será *Milagro en el Bosque* (1972) de la periodista de origen chileno Margarita Álvarez, filme basado en una leyenda religiosa de gran arraigo en el pueblo nicaragüense sobre el campesino Vicente Aburto, que en 1885 encontró la pequeña imagen de Santo Domingo, patrono de Managua, en el hueco de un árbol, en lo que se conoce como las Sierritas de Managua. Margarita Álvarez había realizado con anterioridad una investigación periodística sobre el tema, en el curso de la cual llegó a entrevistar testigos del hecho, ya muy ancianos. Aquella investigación fue la simiente del documental *La verdadera historia de Santo Domingo* (1971); luego del éxito obtenido la realizadora decidió recrear el documental como una historia de ficción y rodar *Milagro en el Bosque*, con la participación de actores nicaragüenses y técnicos mexicanos y un costo aproximado a los 50 mil dólares.

Rafael Vargas Ruiz, realiza en 1973 lo que sería el primer cortometraje nicaragüense, silente y en blanco y negro, *Señoritas*, extraña realización de factura experimental. Durante el largo proceso de lucha por la liberación, el sandinismo utilizó el cine como medio de difusión. Se realizó una gran cantidad de filmes al tiempo que la lucha se extendía por todo el país. Muchos cineastas extranjeros participaron en ello, como el norteamericano John Sayles con *Hombres armados* (1977), un "road movie" a medio camino entre la ficción y lo documental; *Nicaragua, septiembre 1978*, del holandés Frank Diamond; de los mexicanos Adrián Carrasco y Leo Gabriel, *Nicaragua ¿Cuál es la consigna?* (1978/79); y Bertha Navarro con *Nicaragua, los que harán la libertad* (1978).

Cuatro meses antes de la victoria, el Frente Sandinista organizó una red de producción y distribución que debía filmar los combates, seleccionar las imágenes y distribuir las fuera del país. Con ese sistema se rodaron casi treinta mil metros de película. Entre ellos se coprodujo, con Istofilme de Costa Rica, *Nicaragua Patria Libre* (1978), dirigida por los costarricenses Antonio Yglesias y Víctor Vega. *De la montaña al bunker* (1979), de Germán Téllez y Christine Piotter, fue el documental que se realizó junto a la columna Facundo Picado, hasta el asalto final al bunker de Somoza.

Luego que el Frente Sandinista tomara Managua, el 19 de julio de 1979, apenas días después, el 26 de julio, se creó el Instituto Sandinista de Cine Nicaragüense (ISCN) y la brigada de propaganda Leonel Rugama filmó 80 mil pies de material cinematográfico sobre la Revolución, unas 36 horas de película. Las primeras producciones se inspiraron en el modelo cubano, aunque Nicaragua contaba con menos recursos, experiencia y ninguna cultura cinematográfica. Para promocionar el cine se creó el Cine Móvil, con 52 unidades que llegaron a cerca de tres millones de espectadores. El Instituto de Cine Sandinista pasó a llamarse Instituto Nicaragüense de Cine (INCINE), cuyo objetivo fundamental fue la producción de noticieros. Realizadores como Ramiro Lacayo, Carlos Ibarra y Franklin Caldera, quienes habían sido corresponsales en la guerra, se hicieron cargo de las primeras producciones. Los noticieros debían ser exhibidos antes de la película de turno, aunque existió gran resistencia por parte de los dueños de las salas.

INCINE comenzó por realizar documentales, medimétrajes de ficción, y posteriormente un largometraje. Pedro Talavera y Edgar Hernández filmaron el documental *La ofensiva final* (1979); Félix

Zurita hizo *Otro gallo nos canta* (1985), *Bananeras* (1980), *La otra cara del otro* (1981), *Nicaragua, sangre y miel* (1982). El conflicto armado entre la contra y el gobierno sandinista, lo documentó Iván Arguello en *El fuego viene del norte* (1983), y luego realizaría *Mujeres en la frontera* (1986), y *Mujeres en armas* (1982), *Managua de sol a sol* (1983), *Remitente: Nicaragua, carta al mundo* (1984). Todos estos filmes, con distintas temáticas, abordan el tema de la revolución. Entre los de ficción se pueden nombrar: *Manuel* (1985), de Rafael Vargas Ruiz, sobre la vida de un reservista del ejército sandinista herido en combate; *Que se rinda tu madre* (1985), de Fernando Somarriba; *El centerfielder* (1985), de Ramiro Lacayo; *Esbozo de Daniel* (1985), de Mariano Marín; *Únanse tantos vigores dispersos* (1986), de Rafael Vargas Ruiz. También se facturaron algunas coproducciones, como el largometraje semidocumental *La insurrección* (1980) del alemán Peter Lilienthal; *Alsino y el cóndor* (1982), del chileno Miguel Littin; *El señor Presidente* (1983) del cubano Manuel Octavio Gómez; y *El espectro de la guerra* (1988), del nicaragüense Ramiro Lacayo.

Con la derrota electoral del sandinismo en 1988, INCINE fue lentamente estrangulado por el gobierno liberal de Violeta Chamorro. La falta de fondos para la cultura también afectó de manera sustancial al cine. A pesar de ello, en su breve existencia INCINE dejó 50 cortos documentales, 16 documentales mediométrajes, cuatro mediométrajes de ficción, un taller de dibujos animados con seis cortos y dos largometrajes en coproducción. Asimismo, acumuló 20 premios de nivel internacional, 15 distinciones especiales y una nominación al Oscar, con *Alsino y el cóndor*, para mejor película extranjera en 1983. Quizá la última expresión cinematográfica del sandinismo en el poder haya sido el notable cortometraje de Frank Pineda *El hombre de una sola nota* (1988), una historia sencilla sobre la voluntad y la resistencia: un músico debe cruzar la ciudad carcomida por la violencia, la represión y el miedo, para unirse a una orquesta en la que participa como ejecutante de sólo una nota.

Desde la caída de los proyectos culturales del sandinismo, el cine nicaragüense dependió como nunca de la imaginación y la voluntad de los cineastas independientes. María José Álvarez y Martha Clarissa Hernández, están entre las primeras que se empeñaron en mantenerlo vivo. Ellas fundaron la productora Luna Filmes, con quién realizaron *Lady Marshal* (1990), el testimonio de tres mujeres dueñas de un barco de la comunidad pesquera Marshal Point, en el Atlántico sur de Nicaragua. Otras de sus producciones fueron: *No todos los sueños han sido soñados* (1994), sobre la conflictiva infancia de las mujeres en Nicaragua; *Blanco organdí* (1998), donde el espectro de la guerra de liberación nicaragüense es

Un recorrido por el ejercicio cinematográfico nicaragüense, que estuvo signado por la censura pero también por el afán de perseguir la verdad y dejar testimonio de ella

recordado por una mujer que debió cruzar la ciudad sembrada de cadáveres, en pleno combate, vestida de blanco puro. Los elementos simbólicos son claros. La niña deambula por las ruinas de una nación, Nicaragua, siempre acechada por la muerte, una mujer vestida de negro con el rostro oculto. Quizá el reconocimiento a nivel internacional más importante de la historia de este cine llegaría con *Cinema Alcázar* (1998), cortometraje de Florence Jaugey, ganador del Oso de Plata de Berlín de ese mismo año y que fue realizado con el celuloide que le sobró a Ken Loach, cuando rodó *La canción de Carla* (1996). El cine *Alcázar*, antiguamente llamado *Salazar*, fue una de las mejores salas de la ciudad hasta el terremoto de 1972. Entre sus ruinas encuentra refugio, Rosa, una anciana que espera la muerte a la vez que recuerda sus sueños incumplidos.

Florence Jaugey también rodó un documental, premiado en el Festival de Cine Latinoamericano de Biarritz, que aborda la violencia de género: *El día que me quieras* (1999). *Brisa Nocturna* y *Equívoco*, de Rosana Lacayo; *Orión*, de Rafael Ruiz; *La cueva del muerto*, de Fernando Somarriba; *Historia de un amor*, de Bolívar González; *Betún y Sangre*, de Frank Pineda; *Cuarto Menguante*, de Ricardo Zambrana; *La Venganza del Macho Ratón*, de Alejandro Martínez; *Sola*, de René Javier Blanco Ruiz, son sólo algunas de las últimas producciones nicaragüenses.

La nueva realidad del país todavía no ha alcanzado al cine; los realizadores se debaten en el difícil arte de permanecer sin renunciar a sus convicciones éticas y estéticas. Se sigue generando nuevo material, en su mayoría cortometrajes, que participan en importantes festivales de donde regresan más de una vez galardonados. Esto muestra que la capacidad creadora de los cineastas nicaragüenses está viva. Nicaragua es una nación acostumbrada a la lucha y a la resistencia. Sus creadores sabrán encontrar el camino para seguir adelante y hacer buen cine. ■

Guadi Calvo (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina, Latinoamérica y Europa, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Trabaja también actualmente en la radio de Buenos Aires. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.